

seco nos encanta con su lenguaje, que fluye tranquilo, sobrio y rico a la vez. Nada de efusiones rimbombantes, ni de frases huera. Su pluma—pluma de poeta y de artista—se desliza suave y sencilla, impulsada por el juicio claro del crítico estudioso y alentada por el cariño hacia el más grande de los poetas que América ha dado al mundo.—*Hermenegildo Corbató*, (Universidad de California en Los Angeles).

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE LA MEDICINA.— (Lección inaugural dictada en la Universidad de Chile el 25 de Abril de 1932) por el Dr. Juan Marín.

Catedrático de la Universidad de Chile en el ramo de Historia Médica, el doctor Juan Marín posee, acaso como ninguno de sus colegas, la facultad no común de atraer a su auditorio y de interesarlo vivamente en el motivo no siempre ameno de sus lecciones.

Esta cátedra, establecida en casi todas las Universidades del mundo, fué creada en Chile, hace apenas seis meses, y se cumplirá con ella tarea muy útil, ya que extenderá los conocimientos del médico, mostrándole los orígenes y el desarrollo de la profesión que ejerce.

Es cosa increíble que sólo ahora se haya reparado en la necesidad de fundar esta cátedra de la Historia de la Medicina, como si el arte de curar las enfermedades no tuviese ligazones con el pasado y no respondiese su desarrollo actual a

una larga experiencia de siglos y de razas.

Acaso entre los médicos chilenos sea el doctor Juan Marín la personalidad de más relieve en el campo de la cultura general. Novelista de imaginación, poeta original, crítico de arte, todas las manifestaciones literarias le cuentan entre sus adeptos más decididos, sin que su labor en las letras haya aminorado su gran prestigio de cirujano inteligente.

Bien elegido, pues, el catedrático, como lo demuestra, además de todo lo dicho, esta conferencia (1), cuya claridad de exposición y cuya amenidad fueron aplaudidas con justicia en el Salón Universitario.

Todo el que desee conocer una historia sucinta del desarrollo de la Medicina hallará en este folleto que publica el doctor Marín un guía insustituible.

LA ESTÉTICA DEL BARROCO.— *Augusto Arias*.

Quien cogiese este libro de Augusto Arias, el delicado poeta de «Poemas Intimos» con el propósito de estudiar la estética barroca, sufriría un desencanto inesperado. Y no es que el poeta ecuatoriano ignore, o no explique con claridad las características inconfundibles del barroco. Es algo más. Augusto Arias estudia en este folleto «La estética del barroco» (2), el desarrollo de la poesía ecuatoriana,

(1) Imprenta de la Armada, Santiago de Chile, 1932.

(2) Talleres Tipográficos Nacionales. Quito, Ecuador, 1932.

desentendiéndose por completo del asunto que el título deja esperar.

Con profunda agudeza, y con verdadero conocimiento de la lírica ecuatoriana, da en las cincuenta páginas de su folleto una visión cinematográfica del movimiento lírico de su patria, desde la Colonia frailuna hasta el actual Carrera Andrade.

Vemos así a Juan León Mera, y a Olmedo, y a Baquerizo Moreno, y a Crespo Toral, y a Borja, y al atormentado Medardo Angel Silva. Juzgados con acierto todos ellos, acaso con un poco de chauvinismo no disimulado, nos va mostrando cómo los poetas del Ecuador, a través de épocas bien distintas, han sabido conservar en su obra el buen acento autóctono, aun aquellos que sufrieran, como casi todos los poetas de América, la influencia bien marcada de los simbolistas y de los parnasianos franceses.

En bello estilo, sin rebuscamientos de adjetivación a que son tan dados los dómnes de ahora, Augusto Arias logra hacer el panorama de la poesía en el Ecuador, así, sencillamente, sin decirnos que fijará valores y destruirá ídolos de barro. Y tal vez por esto mismo, por su carencia absoluta de petulancia literaria, su estudio se deja leer con agrado constante.

MARGINALIA MODERNISTA.— *Manuel Pedro González* (1)

En su número de Abril de 1931, la revista «Nosotros», de Buenos

(1) Ediciones de la «Revista Bimestral Cubana». La Habana, 1932.

Aires, publicó un artículo de Antonio Aita «El significado del modernismo» artículo que originó una brillante y apasionada polémica entre su autor y Manuel Pedro González, el conocido escritor cubano que reside en los Estados Unidos de Norte-América.

«La Gaceta Literaria» de Madrid, publicó la réplica de González, en su número de Agosto del 31, réplica que mostraba al escritor argentino la poca originalidad de su trabajo, señalándosele a Goldberg y Arturo Torres Rioseco, como las fuentes no declaradas que dieron origen a su estudio en «Nosotros».

Con estilo brillante y dialéctica, poderosa, Manuel Pedro González analiza el trabajo de Aita, desmenuzándolo sin piedad, aunque la suavidad de la forma encubra el ataque a fondo.

Creemos que González ganó la partida.— *C. P. S.*

EL ARTE CONTEMPORÁNEO, *por Julio C. Salcedo.*

El autor de este Ensayo sobre el Arte Contemporáneo (1), ha aceptado, algo tardía, pero cumplidamente, la «invitación a comprender» que don José Ortega y Gasset hizo a los escritores en un capítulo de La Deshumanización del Arte. Y ahora, nutrido su espíritu de comprensión, nos da a nosotros, silenciosos espectadores, las sabrosas impresiones del metafórico banquete...

Ordenadamente, como los sucesi-

(1) Edición Sud-América. Valparaíso.